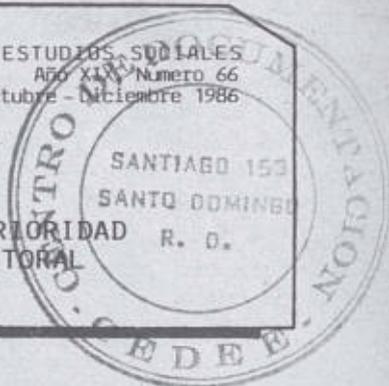


ESTUDIOS SOCIALES  
AÑO XIX, Número 66  
Octubre - Diciembre 1986

**OPCIÓN MISIONERA: QUINTA PRIORIDAD  
DEL PLAN NACIONAL DE PASTORAL**



Francisco José Arnaiz, sj.\*

El 2 de julio de 1980, en la catedral de Río de Janeiro decía Juan Pablo II; en la celebración de las Bodas de Plata del CELAM:

La Conferencia de Puebla ha querido dar impulso a una opción más decidida por una Pastoral de conjunto (Cfr. Puebla 650), necesaria para la eficacia de la evangelización y para la promoción de la unidad de las Iglesias particulares. (n.10).

Acicateados, pues, por esta recomendación y urgidos interiormente por una necesidad sentida y manifestada en diversas ocasiones, los Obispos dominicanos resuelven en su XX Asamblea Plenaria de 1982 estructurar y poner en marcha un Plan Nacional de Pastoral con ocasión de celebrarse el medio milenio del Inicio de la evangelización del Continente Americano.

Sin ambigüedades ni reticencias, en el pórtico de dicho Plan, se afirma:

Al acercarnos al medio milenio del Inicio de la evangelización del Continente Americano, conscientes de ser "el pueblo primogénito de la fe en América", como nos llamó Juan Pablo II, queremos celebrar tan extraordinario acontecimiento comprometiéndonos con un Plan Orgánico Nacional de evangelización, que responda al momento histórico que vivimos, asumiendo las esperanzas y angustias que alientan y dificultan nuestra vida como pueblo de Dios y afrontando valientemente, bajo la fuerza del Espíritu Santo, los retos que presenta un mundo, en cambio acelerado, que se acerca al Tercer Milenio del Cristianismo. (n.1).

(\*) Doctor en Teología (Universidad Gregoriana, Roma, 1959), ex-rector del Seminario Santo Tomás de Aquino, secretario de la Conferencia Episcopal Dominicana.

Explícitamente, pues, en este primer número se proclama que se trata de un Plan de evangelización. Se matiza, después, que debe ser una evangelización que corresponda al momento histórico de la República Dominicana. Y se aclara que una evangelización así incluye: 1) asumir las esperanzas y angustias del pueblo; y 2) afrontar valientemente los retos concretos de una sociedad en cambio acelerado.

Qué se entiende por evangelización -concepto clave central del Plan- nos lo dice en el núm. 21, apartado primero del Marco doctrinal.

Proclamamos con gozo a Cristo vivo, la salvación que él realizó y el Reino que Él instauró. Conscientes, sin embargo, que la evangelización no se reduce a la mera proclamación sino que es también transformación, asumimos EL COMPROMISO DE UNA EVANGELIZACIÓN CAPAZ DE TRANSFORMAR -liberándolo y perfeccionándolo- EL CORAZÓN HUMANO y, a través del corazón, TODAS LAS EXPRESIONES HUMANAS: valores, criterios, normas, leyes, organismos, instituciones, estructuras e ideologías, logrando así un modo de vivir personal y comunitario, a nivel privado y público, más divino y más humano, en consonancia con el plan de Dios, revelado en Cristo y proclamado por el evangelio (n.21).

Esto supuesto, el compromiso del Plan no es de una evangelización cualquiera sino de una evangelización ambiciosa de la cultura, entendida ésta antropológicamente. Empeño grave y profundo. La Iglesia Dominicana asume así, responsablemente, todo lo que el Concilio Vaticano II urge en el capítulo IV de la primera parte de su Constitución sobre "la Iglesia en el mundo actual" (*Gaudium et Spes*) bajo el título de "Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo".

En este contexto se entiende ya perfectamente la Prioridad quinta del Plan "Acción misionera de la Iglesia". Concebida, en un primer momento, como única, fue desdoblada inmediatamente en dos: "Acción misionera de la Iglesia hacia adentro de sí misma" y "Acción misionera de la Iglesia hacia afuera, sobre los constructores de la sociedad pluralista". Lo exigían así sus metas claramente diversas y específicas.

Con la primera lo que se pretende es hacer plenamente partícipes de la vida y dinamismo de la Iglesia a todos aquellos que hoy están lejos de ella: No-practicantes, No-creyentes, Indiferentes, hostiles, desviados, frustrados, etc.

Con la segunda, sin embargo, lo que se busca es que la Iglesia lleve su mensaje y haga su aportación humanista y cristiana ahí precisamente donde se elaboran y fraguan las decisiones relevantes para la sociedad. Dentro de la sociedad pluralista en que vivimos, la Iglesia tiene derecho y desea contribuir con la luz

decisiva del evangelio y con su experiencia multisecular. Con esta segunda acción de su quinta prioridad, la Iglesia dominicana se acerca a los "constructores de la Sociedad" -que dice el Documento de Puebla- no para traerlos a la vida y dinamismo de la Iglesia (-esto lo hace con la acción misionera primera-) sino para contribuir a la noble tarea de ir logrando una sociedad cada vez más justa y humana, sin salirse, por supuesto, jamás de su misión y función.

En las jornadas intensas de 1982, en el Santo Cerro, cuando se configuraba el Plan y eran elegidas las prioridades por votación de los representantes de los sectores pastorales a nivel nacional, Monseñor Roque Adames, Obispo de Santiago, fue el expositor y reivindicador incisivo de la quinta prioridad.

El planteamiento íntegro de esta prioridad, desdoblada inteligentemente en dos, es sumamente lúcida en el Plan.

En el "Marco referencial" que son aquellas realidades (Marco de realidad) y aquellas verdades fundamentales (Marco doctrinal que determinan concretamente los objetivos, políticas, estrategias y programas, se hacen las siguientes afirmaciones:

#### **Marco de realidad**

Un sexto reto que reclama la atención y acción decidida de la Iglesia, es hacerse presente a todos.

-Somos conscientes de que son muchos los alejados de Dios, de la fe o de la vida de la Iglesia.

-La ignorancia religiosa, la indiferencia religiosa, la apatía, la religiosidad desviada, diversas ideologías, influencias culturales y científicas, prejuicios, alejamiento nuestro de ellos, malos ejemplos, escándalos, problemas de imagen de la Iglesia tienen mucho que ver con tal fenómeno.

-Entre estos alejados se encuentran de hecho muchos de aquellos que influyen más, por diversos caminos y a niveles muy distintos, en la vida de la nación.

-Quizás el problema más profundo es que nuestra cultura no está determinada por criterios conformados por el evangelio (n.20)

**Marco doctrinal** (seleccionamos afirmaciones que inciden más directamente en la quinta prioridad del Plan)

-La evangelización no se reduce a la mera programación sino que es también transformación.

-Asumimos el compromiso de una evangelización capaz de

transformar el corazón humano y, a través del corazón, todas las expresiones humanas:

- valores
- criterios
- normas
- leyes
- organismos
- instituciones
- estructuras
- ideologías. (n. 21)

-Creemos en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, Salvador universal, Instaurador del Reino de Dios en la tierra y Revelador definitivo de Dios y del hombre (n. 22).

-La Iglesia, comunidad de los identificados con Cristo y vivificados por su Espíritu, es en el mundo Signo visible y eficaz de la Salvación universal y de la instauración del Reino (n. 25).

-La Iglesia, apoyándose en los valores y criterios que Jesús de Nazaret proclamó y vivió, y que Cristo, vivo y glorioso, sigue promoviendo hoy a través de su Espíritu y comunicando para ello vida y fuerzas divinas por medio de sus sacramentos, está comprometida con la construcción de un mundo cada vez más divino-humano (n.26).

-La Iglesia perenne defensora y promotora del hombre, DISCIERNE, a la luz de la fe, los signos de los tiempos; DENUNCIA todos los atropellos a la dignidad humana; y PROMUEVE la verdadera paz prestando eficazmente, desde su propia función, su colaboración a la supresión de las causas que producen los conflictos y las guerras (n. 26).

-Queremos que el ser humano -todos los seres humanos- replandezcan entre nosotros en toda su dignidad, grandeza y plenitud de "imagen y semejanza de Dios" (n. 29).

-Queremos que, de acuerdo a lo revelado por Dios mismo, todos los seres humanos sean centro y cima de todo lo creado; sujeto, principio y fin de todas las Instituciones sociales; Señores en nombre del Creador y administradores fieles de todos los bienes de la tierra (n. 29).

-No es el ser humano quien está subordinado a lo material, a lo económico o a lo político sino que lo material, lo económico y lo político no es lo que está subordinado a él (n. 29).

-La dignidad humana, no obstante, diversidades justas, es fundamentalmente igual en todos y tal igualdad debe ser reconoci-

da, respetada y promovida siempre y por todos (n. 30).

-El ser humano es social por naturaleza y no puede vivir sin desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás. Nace, crece y se perfecciona recibiendo y dando. Sin entrega sincera de uno mismo a los demás no es posible la plenitud humana (n. 31).

-Nos comprometemos a promover y defender al ser humano cuya dignidad no queremos ver envilecida, mancillada ni pisoteada (n. 33).

Consciente el Plan de que este Marco Referencial fundamentalmente es global y genérico, presenta, llegado el momento, su propio y específico Marco referencial (de realidad y doctrinal) para cada una de las dos acciones misioneras de la Quinta Prioridad.

Exponemos ya, según esto, el planteamiento completo de la Quinta Prioridad en su doble modalidad, siguiendo fielmente el Plan.

## I. ACCION MISIONERA DE LA IGLESIA HACIA DENTRO DE ELLA MISMA

### 1. Marco de realidad (y diagnóstico)

#### a) Situación

-Hay muchos entre nosotros que, habiendo recibido la nueva vida en el Espíritu Santo por el bautismo y habiendo sido incorporados a la Iglesia por ese mismo bautismo, la han abandonado, después, en la práctica.

-Existen también grupos que, influenciados por pseudocientíficas, por ideologías ateas, por movimientos secularistas, por la cultura arreligiosa moderna, por prejuicios contra Dios y la Iglesia, por desacuerdo con actuaciones de ésta, o por iniciativa propia, han descuidado y hasta tal vez perdido su vez y mantienen poca o ninguna relación con la Iglesia.

-Existen también entre nosotros padres que no hacen bautizar a sus hijos y hay por lo tanto niños y jóvenes que crecen y se desenvuelven con poco o ningún contacto con la Iglesia (n. 47).

#### b) La causa de esta situación hay que ponerla:

-en la transición de una cultura rural a una cultura urbana,  
-en el impacto sobre muchos de la nueva cultura emergente que se presenta materialista y secularista, es decir al margen de Dios,

-en la falta de una evangelización profunda que capacite

para enfrentar ciertos cuestionamientos que son planteados por los científicos,

- en el replegamiento de los cristianos sobre sí mismos,
- en la débil vivencia de la dimensión misionera del bautismo,
- en la falta de testimonio de vida (n. 48).

### c) Alternativas (o retos)

-Despertar en todos la dimensión misionera de su vocación cristiana,

-educar a los Agentes de Pastoral en una gran apertura a todos los ambientes y a todas las personas,

-respetar la libertad de conciencia y la autonomía correcta de lo temporal,

-multiplicar los contactos directos personales,

-dialogar verdaderamente,

-crear grupos de evangelización que lleguen con pastoral creativa a todos los sectores,

-crear auténticas comunidades cristianas de base que vivan su fe y se conviertan en focos de evangelización,

-emplear mucho más, en la evangelización, los Medios de comunicación social,

-fomentar dentro de la Iglesia vocaciones misioneras para enviarlas a otros pueblos y países poco o menos evangelizados (n. 49).

## 2. Marco doctrinal

-Queremos seguir a Cristo que murió y resucitó por todos; que a nadie excluyó de la salvación; y que, dejando a las noventa y nueve ovejas del redil, salió a buscar la oveja perdida (n. 104).

-La voluntad del Padre es que todos los seres humanos se conviertan a Cristo, conocido por la predicación de la Iglesia y se incorporen por el bautismo a El y a la Iglesia, que es su cuerpo. La Iglesia, en cuanto presencia visible de esa voluntad salvífica universal del Padre en Cristo, es necesariamente misionera (n. 105).

-Conscientes, por un lado, de la diversidad de motivaciones que están en la raíz de la No-práctica y No-creencia, y respetuosos, por otro lado, de la conciencia personal nos comprometemos, a través de un diálogo sincero, a comprender esas motivaciones; a rectificar defectos en la presentación de lo que creemos, en los

planteamientos morales y en las actuaciones temporales; y a dolernos e intentar corregirnos de nuestras incoherencias entre fe y vida; y a presentar con claridad y fuerza al 'Cristo vivo, presente en la Iglesia (n. 106).

-Queremos una Iglesia que, continuadora de la misión y obra de Cristo, ofrezca a todos los seres humanos sus tesoros de luz y gracia divinas y a todos llame a incorporarse a la comunión y participación eclesial.

### 3. Objetivo específico

Es específico en contraposición a "general". **Objetivo general**, en un Plan de Pastoral, es el Ideal que se quiere conseguir, el propósito con que se plantea y trabaja. Responde a la lógica pregunta ¿hacia donde vamos?. El objetivo específico son las diversas metas inmediatas de las diversas prioridades, cuya consecución lleva a alcanzar el ideal fijado en el Objetivo General.

El objetivo general del Plan a donde apunta el objetivo específico de la acción misionera de la Iglesia hacia dentro de ella misma es textualmente el siguiente: "Impulsar una Evangelización nueva, capaz de transformar al hombre dominicano, para que como pueblo de Dios evangelizado y misionero sea, por el anuncio de Cristo vivo y por el testimonio de vida, fermento de una sociedad nueva". En una nota aclaratoria de "evangelización nueva" se resalta que "nueva" quiere decir, de acuerdo a Juan Pablo II, en su discurso al CELAM en Puerto Príncipe, el 9 de marzo de 1983: "nueva en su método, en su ardor y en su expresión".

Todo esto supuesto, el fin específico de nuestra prioridad es dinamizar la acción misionera de la Iglesia para que en un ambiente favorable y creatividad pastoral, todos los bautizados se integren a la vida y misión de la Iglesia y el Evangelio llegue a todos sin exclusión de nadie (n. 54).

### 4. Políticas con sus correspondientes estrategias.

#### 1ra. Política: presentar una Iglesia acogedora

##### -Estrategias:

- demostrando amistad sincera y humilde y sencillez de trato,
- respetando la libertad de conciencia,
- propiciando acercamientos personales y de grupo,
- creando ambiente de oración con sentido misionero,

-organizando actividades pastorales a partir de la religiosidad popular (n. 108).

**2da. política: anunciar la Buena Nueva en toda su pureza e integridad**

-Estrategias:

- promoviendo grupos de estudios y reflexión bíblica,
- organizando cursos y charlas sobre temas concretos,
- actualizando el contenido y lenguaje,
- esclareciendo dudas,
- difundiendo libros, folletos y publicaciones apropiadas,
- usando los Medios de Comunicación social (n. 109).

**3ra. política: presentar una Iglesia dialogante**

-Estrategias:

- admitiendo errores cometidos y faltas,
- promoviendo intercambios sobre puntos concretos,
- realizando acciones conjuntas para lograr objetivos comunes,
- prestando servicios a necesidades humanas,
- formando agentes pastorales especializados en este campo (n. 110).

**4ta política: estudiar a fondo el problema de la No-Práctica y No-Creencia**

-Estrategias:

- promoviendo encuestas,
- haciendo estudios e investigaciones serias por medio de las Universidades Católicas,
- apoyando la labor de investigadores y expertos,
- difundiendo estudios e informaciones,
- organizando encuentros y Seminarios (n. 111).

## II. ACCION MISIONERA DE LA IGLESIA HACIA AFUERA SOBRE LOS CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD PLURALISTA

### 1. Marco de realidad (y diagnóstico)

### a) Situación

-Vivimos ya en la República Dominicana en una sociedad pluralista donde, a partir de diversas religiones, concepciones filosóficas, sociológicas, políticas y económicas, ideologías y sistemas de valores, diferentes grupos presentan diversas soluciones para los mismos problemas y todos afirman que nadie tiene soluciones definitivas e indiscutibles.

-En una sociedad así y en toda sociedad influyen de modo especial, cada uno desde su parcela, en la vida de la nación los que elaboran, difunden o realizan ideas, planes, valores y decisiones: gobernantes, políticos, intelectuales, científicos, técnicos comunicadores, artistas, juristas, economistas, obreros sindicalizados, campesinos, militares, funcionarios, profesionales y comerciantes, etc.

-La Iglesia Dominicana no ha estado ni está muy presente y activa en estos grupos específicos.

-Respecto a la sociedad pluralista ha podido dar la impresión unas veces de atribuirse una competencia que no tiene de ofrecer modelos alternativos temporales y otras de callarse excesivamente (n. 50).

### b) Causas

#### -respecto a la sociedad pluralista

-la inserción nuestra en el modo de vida y pensamientos contemporáneos,

-el influjo de los Medios de Comunicación

#### -respecto a extralimitaciones de la Iglesia

-el influjo social de la Iglesia en la nación,

-el irrespeto a la autonomía correcta de lo temporal,

-cierto simplismo ante el desarrollo de las ciencias,

-la politización de miembros de la Iglesia.

#### -respecto al absentismo en los grupos influyentes

-la poca conciencia de su función en la sociedad, como miembros de la Iglesia, en los laicos,

-el rechazo o indiferencia hacia la Iglesia por parte de muchos de esos grupos,

-la inadecuada preparación de los Agentes de Pastoral para esta labor,

- la separación entre fe y vida,
- el miedo o rechazo del diálogo,
- no dar la importancia debida a la evangelización de la cultura (n. 51).

### c) Alternativas (o retos)

- Hacer a todos conscientes que evangelizar es penetrar cristianamente la cultura,
- reclamar para la Iglesia el derecho y la obligación de dar testimonio de su mensaje y de usar su palabra de anuncio y denuncia en sentido evangélico,
- recibir y dar,
- acercarse y dialogar,
- buscar convergencias y complementariedades,
- sensibilizar a los laicos en su importante función en la sociedad,
- detectar líderes entre ellos, formarlos, estimularlos y acompañarlos,
- desarrollar movimientos y acciones especializadas,
- emplear más los Medios de Comunicación (n. 52).

## 2. Marco doctrinal

-La Iglesia respeta la autonomía de las realidades terrestres pero defiende su origen divino y la necesidad de su uso correcto de acuerdo al designio de Dios (n. 112).

-La Iglesia no está ligada, por su naturaleza y misión, a forma alguna de civilización ni a sistema alguno político, económico o social pero está obligada a ser sal y levadura de todos los sistemas y civilizaciones (n. 113).

-La Iglesia no se identifica con alguna cultura determinada pero, sí, analiza en cada una de ellas, sus valores y contra-valores, sus aspectos favorables y desfavorables para reforzarlos o purificarlos y así enderezar y vivificar las relaciones humanas con la naturaleza, con los demás y con Dios y las expresiones concretas que dichas relaciones adopten (n. 114).

-Nos comprometemos con una Iglesia, que, dejándose cuestionar e iluminar por las Ciencias, la Técnica, la Cultura, y los Signos de los tiempos, y cuestionándolos ella, a su vez, contribuya mediante el anuncio de la Buena Nueva y a través de una radical

conversión a la verdad, a la justicia y al amor, a transformar desde dentro al ser humano y a través del ser humano a transformar también las estructuras de la sociedad pluralista, con el fin de que el ser humano y la sociedad respeten y promuevan la dignidad de la persona humana y la ayuden a alcanzar su suprema vocación de comunión con Dios en la participación de la Vida divina por el Espíritu Santo (n. 115).

### 3. Objetivo específico de esta opción prioritaria

Dinamizar la acción misionera de la Iglesia para que en ambiente favorable y creatividad pastoral, se establezca un diálogo de búsqueda sincera y de colaboración con los diversos grupos específicos de constructores de la sociedad pluralista de modo que llegue a ellos la luz y estímulo del Evangelio (n. 54).

### 4. Políticas con sus correspondientes estrategias

#### 1ra. política: anunciar a todos la Buena Nueva de Jesucristo

##### -Estrategias:

- dando testimonio de auténtica vida cristiana,
- actualizando la presentación del Mensaje,
- intensificando el uso de los Medios de Comunicación Social,
- capacitando personal (n. 116).

#### 2da. política: ejercer el profetismo

##### -Estrategias:

- proclamando y defendiendo la dignidad inalienable de la persona humana,
- proclamando y defendiendo la fraternidad humana,
- proclamando y defendiendo el destino universal de los bienes creados por Dios y producidos por los hombres,
- proclamando y defendiendo la responsabilidad de todos ante los problemas comunes,
- denunciando los falsos ídolos de la riqueza, poder y placer.
- denunciando las falsas concepciones acerca del hombre y de la sociedad,
- denunciando lo que irrespete y viole la dignidad humana,

- defendiendo los derechos humanos,
- defendiendo muy especialmente los derechos de los pobres, marginados y oprimidos,
- defendiendo los derechos de la mujer (n. 117).

**3ra política: alentar e iluminar, en diálogo sincero desde el evangelio, en sus respectivas áreas a los constructores de la sociedad**

**-Estrategias-**

- desarrollando movimientos especializados que reúnan, en cada área, laicos que se comprometan a evangelizarla,
- formando para cada área personas capaces de ejercer un benéfico liderazgo,
- comprometiendo en esta labor a las Universidades Católicas tanto a nivel de investigación como de enseñanza, con los actuales alumnos, con los egresados y con la sociedad,
- celebrando Encuentros, Seminarios, Cursos breves, Jornadas de estudio preferentemente en las Universidades Católicas,
- impulsando Asociaciones Católicas de Profesionales (n. 118).

**4ta política: hacerse presente en aquellos organismos y sectores donde se toman las más importantes decisiones**

**-Estrategias:**

- formando laicos que ahí sean fermento cristiano,
- haciendo tomar conciencia de la importancia de su misión a los laicos que pertenecen a esos organismos y sectores,
- colaborando en esas instancias a través de especialistas o expertos católicos, sobre todo, de nuestras Universidades Católicas,
- colaborando en esas instancias con estudios u ofrecimiento de alternativas, elaboradas principalmente en nuestras Universidades Católicas (n. 119).

Evidentemente que un Plan de Pastoral no queda restringido a un Marco Referencial (de realidad y doctrinal), a un Diagnóstico, a unas prioridades, a un Objetivo General, a varios objetivos específicos y a una serie de Políticas con sus correspondientes Estrategias. Incluye, a continuación y en coherencia, un conjunto orgánico de actividades que llevan a conseguir el Ideal propuesto u Objetivo General del Plan.

Ambas cosas se reclaman y pertenecen.

En nuestro plan fue resolución unánime que las programaciones y las evaluaciones se realizasen anualmente. En este artículo prescindimos de las programaciones y evaluaciones ya hechas.

Nos interesa resaltar algo que es obvio: todo lo contenido en el texto del Plan, aunque sea especificante y configurador, de ningún modo es limitativo y coartador.

### Algunos comentarios analíticos

1. La acción misionera en orden a una evangelización de la cultura, que presenta el Plan, implica una concepción englobante de la Cultura. Esa totalización englobante a la que se dirige la evangelización integra dimensiones distintas: la familiar, la económica, la política, la artística, la científica, la tecnológica, la ética, la estética, etc., que conforman a su vez distintas Instituciones. No todos, sin embargo, están dispuestos a admitir esta concepción. Parson, por ejemplo y muchos sociólogos prefieren situar lo cultural solamente a nivel de valores, normas y símbolos, dejando las formas de actuar para la sociología. Otros defienden, por otro lado, que para los fines pastorales de la Iglesia sería mucho más operativo restringir la acción a sólo los campos más organizados de lo social, lo económico y lo político.

El Plan Nacional de Pastoral nuestro no acepta esto.

2. Lo que se pretende y busca con la acción misionera del Plan no es en modo alguno una "culturización del evangelio" en línea de "neocristiandad" o en línea de "secularidad". Explícita e implícitamente se defiende en todo momento la autonomía secular pero no una autonomía absoluta como si no existiese, reclamador y exigente, un plan divino que los hombres debemos aceptar y hacer realidad. Dicho Plan, aunque esbozado por la Revelación, está inscrito en la naturaleza. Su realización es perfección de ella y su desprecio, ruina.

3. Con Puebla nuestra Plan defiende que el pueblo es el sujeto colectivo de la cultura y por lo tanto el objeto y sujeto de la evangelización. No se entiende, sin embargo, pueblo como clase social ni como nación desde el Estado sino como agrupación humana participante de una común historia y vivir.

Es interesante en este caso rastrear el núcleo predominante de valores, las instituciones, el estilo de vida y sobre todo la conciencia colectiva.

Hay que estar claros en que el conjunto de relaciones entre los hombres nunca presenta una forma pura ideal sino un conglomo-

merado de formas relacionales de diverso y aun antagónico signo. Es clave, bajo este aspecto, difundir ampliamente la "verdad sobre el hombre que la Iglesia posee gracias al evangelio" en frase de Juan Pablo II en Puebla. Esta verdad entre nosotros está oscurecida y amenazada. Ella, sin embargo, debe estar presente en todo discernimiento que hagamos en cualquier proyecto que nos propongamos.

4. El uso de la Religión para influir en la cultura o crearla, que propugna el plan y muy en concreto la acción misionera sobre los constructores de la sociedad pluralista, es un enorme desafío no sólo pastoral sino intelectual. Implica enfrentar muchas y fuertes corrientes antirreligiosas o simplemente arreligiosas y descartar algunas concepciones que aceptan la religión sólo como algo epifenoménico o periférico respecto a la cultura en sí. La opción consiguientemente debe ser estudiada y reivindicada también intelectualmente. El misterio de salvación, núcleo central del cristianismo, es immanente y trascendente, temporal y eterno, histórico y transhistórico.

5. El diálogo sincero y abierto con todos los constructores de la sociedad, sustentadores de diversas y aun encontradas ideologías, puede llevar a algunos a emplear, al menos metodológicamente, una religión "ascendente" que no proponga en primer lugar a Dios y su actividad descendente. Sería una visión más profana y menos influida por lo religioso estrictamente tal y por lo tanto sería una visión más apta para un entendimiento entre la fe cristiana y planteamientos más secularistas de muchos de nuestros interlocutores.

No sería rechazable a condición de que no se excluya al final la forma descendente.

Sería un error, sin embargo, desconocer los inconvenientes de esta forma ascendente y secular de la religión. El énfasis, por ejemplo, que algunos de estos intentos ponen en la indigencia del ser humano para fundamentar así la necesidad de algo o alguien trascendente, puede provocar conclusiones contrarias a lo que se pretende, como sería que Dios es simplemente una proyección objetiva de una necesidad subjetiva como defiende Feuerbach. Muy distinto, sin embargo, sería interpretar religiosa y cristianamente, al modo de K. Rahner, las zonas más profundas de la vida individual y social. En el mundo de los valores y en el mundo de los hechos.

6. El éxito de la acción misionera sobre los que están hoy lejos de la Iglesia y sobre los constructores de la sociedad depende mucho de la actitud, que se asuma, ante la modernidad.

La modernidad se caracteriza por la secularización. Ya Hegel la concebía como una secularización del cristianismo que había comenzado con la Reforma protestante y con la filosofía cartesiana. La gran pregunta, sin embargo, es ésta: ¿Lleva inexorablemente la secularización al secularismo? Evidentemente que no. Y aquí está entonces el ingente reto nuestro que ya el mismo Pablo VI lo definía así: "Es necesario aunar en una síntesis nueva y genial lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros nos entregaron y nuestra propia originalidad" (citado en el Documento de Pueblo, n. 4). Esto supone romper con las dos posturas entre las que ha estado oscilando continuamente el Catolicismo latinoamericano: la de rechazo absoluto de la modernidad con pérdida creciente de grupos significativos y la de la aceptación acrítica de ella sin aporte alguno propio y con progresiva autodisolución de sectores importantes.

La clave está en asimilar los avances positivos de la modernidad secular y en oponerse creativamente a las aberraciones secularistas, promoviendo lo que sería una correcta "secularización católica", que propugna el Concilio Vaticano II.

Todo esto nos obliga a una dura tarea que está por hacer: analizar seriamente el proceso específicamente nuestro de secularización y ofrecer alternativas de encauzamiento. De ningún modo esto debe estar basado en la capacidad nuestra maniobrera sino en la esencia del cristianismo que es ser fermento y levadura de la vida del hombre.

7. Llena de esperanza la actitud humilde y abierta (¡muy evangélica!), inquieta y respetuosa, dialogante y receptiva, dinámica y creativa que presenta la Iglesia en la República Dominicana en la quinta prioridad de acción misionera de su Plan Nacional de Pastoral. No puede uno menos de leer con admiración párrafos como éstos:

Conscientes, por un lado, de la diversidad de motivaciones que están en la raíz de la No-Práctica y No-Creencia, y respetuosos, por otro lado, de la conciencia personal nos comprometemos, a través de un diálogo sincero, a comprender esas motivaciones; a rectificar defectos en la presentación de lo que creemos, en los planteamientos morales y en las actuaciones temporales; y a dolernos e intentar corregirnos de nuestras incoherencias entre fe y vida; y a presentar con claridad y fuerza al Cristo vivo, presente en la Iglesia" (n. 106).

En una sociedad así (pluralista) y en toda sociedad influyen de modo especial, cada uno desde su parcela, en la vida de la nación los que elaboran, difunden o realizan ideas, planes, valores o decisiones: gobernantes, políticos, intelectuales, científicos, técnicos, Comunicadores, artistas, juristas, economistas, obreros sindicalizados, campesinos, militares,

funcionarios, profesionales, comerciantes, etc. La Iglesia Dominicana no ha estado ni está muy presente y activa en estos grupos específicos. Respecto a la sociedad pluralista ha podido dar la impresión unas veces de atribuirse competencia, que no tiene, de ofrecer modelos alternativos temporales y otras de callarse excesivamente (n. 50).

Juan Pablo II en su discurso a la UNESCO decía: "Cultura es aquello a través de lo cual el hombre en cuanto hombre se hace más hombre, 'es más', 'accede más al ser'... El hombre y sólo el hombre es 'autor' o 'artífice' de la cultura; el hombre y sólo el hombre se expresa en ella y en ella encuentra su propio equilibrio". Doy fe que el hombre, encuadrado en la cultura, es la máxima inquietud y solicitud de la Quinta Prioridad del Plan Nacional de Pastoral.



NUEVAMERICA